



Egyptian Journal of Linguistics and Translation

'EJLT'

ISSN: 2314-6699

<https://ejlt.journals.ekb.eg/>

Volume 9, Special Issue

October 2022

Peer-reviewed Journal

Sohag University Publishing Center

La noche de la Usina de Eduardo Sacheri: novela western a la argentina

Moshira Mahmoud Musa

Lecturer of Latin

American literature,

faculty of Al-Asun, Minia

University

Abstract

La noche de la Usina del autor argentino Eduardo Sacheri presenta una de las crisis más dolorosas que padecieron millones de argentinos: el Corralito de 2001. La novela narra la tragedia de unos paisanos que viven en un pueblo ficticio, O'Connor, estafados por un banquero y un negociante. Esta obra se considera por muchos -entre ellos el comité del Premio Alfaguara de Novela que le concedió en 2016- como una novela que incluye muchos elementos del western, género norteamericano surgido en otro ambiente ajeno al argentino. Nos llamó mucho la atención esta vinculación entre una novela argentina con una tradición, sea literaria o cinematográfica, propia de otra cultura y de otro concepto. En este sentido, el trabajo tiene como objetivo destacar los elementos western en La noche de Usina a través del análisis de los elementos comunes entre ambos géneros, sean los más relevantes el espacio rural y la temática tratada.

Palabras clave

Usina, Sacheri, Corralito, western, thriller, campo



Egyptian Journal of Linguistics and Translation

'EJLT'

Online ISSN: 2314-6699

<https://ejlt.journals.ekb.eg/>

Volume 9, Special Issue

October 2022

Peer-reviewed Journal

Sohag University Publishing Center

"ليلة الانفجار" لإدواردو ساشيري: رواية غرب أمريكية على الطريقة الأرجنتينية

مستخلص الدراسة

مشيرة محمود موسى

مدرس أدب أمريكا اللاتينية – قسم اللغة الإسبانية -كلية الألسن- جامعة المنيا.

تعبر رواية "ليلة الانفجار" للكاتب الأرجنتيني إدواردو ساشيري عن أكثر الأزمات قسوة التي عرفت بحياة الملايين من مواطني الأرجنتين، ألا وهي أزمة 2001 الاقتصادية. الرواية تدور حول مأساة مجموعة من القرويين الذين يعيشون في بلدة من وحي خيال المؤلف "أكونور"، تعرضوا للنصب على يد موظف بنك ورجل أعمال. يعد هذا العمل من وجهة نظر كثيرين – من بينهم لجنة جائزة ألفاجوارا للرواية والتي قد منحتة جائزتها في العام 2016 – كرواية تحتوي على الكثير من عناصر رواية الغرب الأمريكي، ذلك النوع الأمريكي الخالص الذي نشأ في بيئة غريبة عن البيئة الأرجنتينية.

هذا الربط ما بين رواية أرجنتينية وبين نوع تقليدي، سواء كان أدبياً أو سينمائياً، خاص بثقافة أخرى وبمفاهيم أخرى، قد جذب انتباهنا. في هذا السياق، فإن البحث يهدف إلى إبراز عناصر الرواية الغرب أمريكية الموجودة في "ليلة الانفجار" من خلال تحليل العناصر المشتركة بين كلا الجنسين الأدبيين، والأكثرها وضوحاً على سبيل المثال البيئة الريفية والموضوعات المطروحة.

الكلمات الرئيسية: محول الكهرباء، ساشيري، الأزمة الاقتصادية، الغرب الأمريكي،

الإثارة، القرية.

By: Moshira Mahmoud Musa

La noche de la Usina de Eduardo Sacheri: novela western a la argentina

1. Introducción

En 2001, miles de argentinos despertaron con las restricciones económicas impuestas por el presidente Fernando de la Rúa, conocidas con el nombre del Corralito. Estas restricciones representan el congelamiento de los fondos depositados en los bancos. La medida permitía sólo una retirada de 250 pesos en efectivo semanales, prohibía el envío del dinero al extranjero y obligaba a realizar la mayor parte de las operaciones comerciales mediante cheques y tarjetas de créditos o de débito. La crisis reveló la cara más desagradable del neoliberalismo y el capitalismo que permite a la minoría aprovecharse y acumular su riqueza a cuenta de la mayoría. Algunos privilegiados fueron avisados anteriormente por los bancos y llevaron el dinero fuera del país. Mientras que los sectores pobres de empleados y trabajadores sufrieron un impacto inolvidable.

El Corralito llevó a las masas a irrumpir en las calles, sobre todo el 19 de diciembre de 2001, fomentando los cacerolazos que invadieron las ciudades argentinas. Estas movilizaciones fueron enfrentadas con gran represión por parte de las autoridades, provocando la muerte de más de 30 personas y centenares de heridos.

El 19 de diciembre del 2001 ocurrió algo inesperado; cientos de miles de “ciudadanos comunes” salieron a la calle de los principales centros urbanos de Argentina. En ningún lado fueron más grandes las multitudes que en la ciudad de Buenos Aires. Esa movilización fue la culminación de meses de huelgas organizadas entre sindicalistas y *piqueteros*, varias semanas de saqueos provocados por los peronistas, *escraches* y *cacerolazos*, y sucedió dos semanas después de haberse anunciado el corralito. (Olga Onuch, 2016: p. 121)

Más que una crisis monetaria, el Corralito fue una verdadera tragedia de la que aun queda su recuerdo doloroso y horrible en la mente de los argentinos. Sacheri mismo define el Corralito como “nuestro infierno nacional” y comenta el suceso diciendo:

Me acuerdo de ese verano tétrico de 2001-2002. Estaba con mi hija, que entonces era un bebé, en la pelopincho del patio, yo le tiraba agua en la cabeza para que no se insolara y escuchaba por la radio los cambios de gobierno y los líos que había. Y pensaba: “De qué me disfrazo, cómo voy a hacer para criar a mis hijos”. Ese recuerdo sirvió de motor para que apareciera todo lo demás de aquella época depresiva de la novela. (Las diez definiciones de Eduardo Sacheri en la presentación de “La noche de la usina”, 2017)

2. El *western* fuera de sus tierras:

El *western* es el género cinematográfico nacido en EE.UU. a principios del siglo XX. Aparece como medio para expresar la visión folclórica y edificar el mito del blanco conquistador frente al indio rebelde e incapaz de entregarse socialmente. Es el género americano clásico cuyas historias están ambientadas en el Oeste estadounidense del siglo XIX, concretamente el período que va desde el comienzo de la Guerra Civil en 1860 hasta el final de las Guerras Indias en 1890. Su auge se corresponde con la Edad de Oro del cine norteamericano. El *western*, en su origen, fue creado para escribir la épica estadounidense protagonizada por sus héroes que representan los valores de su propia cultura.

El eje central de estas novelas es un protagonista, a la manera de los caballeros de los cuentos antiguos, que enfrenta a unos villanos. Muchas veces viola las normas sociales, pero nunca traiciona su honor. En el cine, tal protagonista tenía un aspecto definido por el vaquero, el pistolero y su caballo. Maximiliano Curcio, en su artículo “*Western*, historia de un género clásico americano”, traza físicamente el escenario *western*:

El *western* toma estos elementos y los usa para contar cuentos morales ambientadas en el escenario del oeste, muchas veces un paisaje desértico, salvaje y desolador con sus ranchos y fuertes en medio de la nada y otras tantas veces en la típica descripción del pueblo del oeste: el almacén local,

las vías del tren en cuyos vagones albergara persecuciones, un banco que será atracado, la cantina de bebidas, juegos de azar, música autóctona y prostitutas, frecuente escenario de peleas y tiroteos entre los fuera de la ley y finalmente la caída del alguacil que albergara a los malhechores. (2018)

El mismo *western* norteamericano sufrió muchos cambios a lo largo de su historia. Por ejemplo, en los sesenta se produce un giro en la nueva visión positiva del nativo, ante un público que empezó a justificar el uso de la violencia por parte de sus héroes. Fue una evolución que terminó con la decadencia dada por las circunstancias políticas y económicas. En este sentido, el traslado de este género a otros contextos y ambientes era natural. Con la popularización del género, los críticos aceptan la salida del *western* de las fronteras del Oeste Americano, conservando solo sus códigos:

Esta especie de transición entre el género pionero que sentó las bases de un lenguaje cinematográfico y por otro lado de la aceptación de nuevas ideas para aplicarlo a otros contextos hace plausible el hecho de que parezca compatible con historias de ficción que toma parte en otros ambientes y donde un régimen sin ley lucha por la supervivencia social. (Maximiliano Curcio, 2018)

Fuera de EE.UU., el *western* tiene amplias repercusiones en Argentina y el resto de los países de América Latina. Todos pertenecen al mismo continente, pero poseen culturas diferentes. En la historia de la literatura hispanoamericana, el *western* va desde su forma superficial hasta otras híbridas más complicadas en las que se mezclan elementos autóctonos. Christopher Conway en su artículo “Captives on the Frontier: Perla Suez and the Cultural Genealogies of the Argentinian *Western*”, va más allá y apunta que la vinculación de Argentina con la tradición estadounidense se debe a la similitud entre la historia colonial de ambos países: el europeo desplazó violentamente al nativo. Al igual que en los Estados Unidos, el escenario argentino está ambientado en el desierto, el de Patagonia y las praderas de la Pampa en el caso argentino. En este sentido, los actantes son los gauchos, soldados y los indígenas donde todos ejercen la violencia contra los demás para controlar la tierra.

With this in mind, we can consider the *generic* links that justify the application of the label “Western” to works set in Argentina. For starters, both the United States and Argentina are settler colonial nations in which Europeans violently displaced Native peoples from their lands to establish cattle economies. As with the United States, the setting of this ethnic and cultural conflict took place in Argentina on a natural topography that has become mythical: the desert of Patagonia and the fabled pampa grasslands to its northeast. These vast and seemingly forbidding landscapes are foundational to the stories that Argentinians have told about themselves for over two hundred years. The archetypal actors of these tales are outlaw gauchos, soldiers, ranchers, settlers, and Native peoples, who wield violence against each other to control the land. The reality and motif of captivity, and the transformations of transculturation, are common themes of these nationalistic narratives. Such settings and formulas help to align, to some degree, US and Argentinian frontier narratives. (2019: pp. 126, 127)

3. Elementos *western* en *La noche de Usina*¹

Eduardo Sacheri (nacido en 1967) es un cuentista argentino y profesor de Historia, aficionado al fútbol al que ve como una parte integrante en la formación del hombre común. En el año 2016, le es concedido el Premio Alfaguara de Novela por su novela *La noche de Usina*. El jurado justifica su decisión y dice:

Es una novela coral, ágil y emotiva, con muchos ingredientes de lo mejor del thriller y el *western*. Pampa y política, tiempos muertos de vida cotidiana y diálogos muy vivos, con un trasfondo crítico lleno de suspense en el que la rabia fecunda es compatible con el humor más fresco.

(<https://premioalfaguara.com/ganadores/consultado> el 19 de Julio 2022)

Sacheri se sorprendió por la atribución de su novela a la tradición del *western*. Interpreta esta relación que establece el jurado en una entrevista realizada por Christopher Tibble, comentando dicha referencia:

...me sorprendió mucho esa referencia del jurado. Imagino que tiene que ver con el ambiente rural de la novela, de pueblo pequeño. Tal vez por el enfrentamiento entre el bien y el mal, que el *western* simplifica bastante, tal vez las categorías morales de pueblo se aproximen un poco a eso, a un duelo sin armas, tal vez el jurado apunta en esa dirección. (Christopher Tibble, 2016)

Sacheri prefiere categorizar su novela como policial imperfecta debido a la trama del robo y la ineptitud de los ladrones que actúan movidos por su desesperación más que su habilidad. En un pueblo pequeño de gentes sencillas, pertenecientes a la clase media baja, un grupo encabezado por un exfutbolista de los años 60, Fermín Perlasi, decidió agruparse para llevar a cabo un negocio que beneficiara a todo el pueblo: una acopiadora de granos. Al depositar el dinero, el gerente del banco informó al negociante, Fortunato Manzi, sobre el nuevo depósito en efectivo de dólares. Retiró todo el dinero antes de estallar el Corralito, por pocos días. Unos meses después, se dieron cuenta que Manzi había construido una bóveda en medio del campo, donde guardaba sus dólares. Decidieron vengarse y recuperar su derecho perdido. Es la historia de seis hombres honrados que pasan por muchas aventuras para lograr su fin.

La novela transcurre en cuatro grandes capítulos. Sacheri, como novelista, adapta el estilo tradicional de desarrollar la trama narrativa: desarrollo, nudo y desenlace. Esto se ve claramente en la novela que se compone de prólogo, cuatro actos y epílogo. Le fascinan las historias de las personas simples que nos rodean en cada lugar, formando una épica de los pobres. Su léxico es cotidiano propio de la gente sencilla, con un lenguaje autóctono con vocablos característicos del argot argentino. La novela es fácil de leer y está dirigida a un público amplio. Tiene muchas referencias cinematográficas, sobre todo, en el pasaje en que Perlasi estaba buscando una manera de robar la bóveda. Se dedicó a ver películas de Hollywood. Elaborar la estructura coral de la novela era algo muy difícil para Sacheri, estuvo más de un año trazando sus personajes. Podemos decir que la novela de Sacheri no es un

pastiche del *western*, es una meditación de la identidad argentina. En este sentido, enfocamos los elementos comunes que puedan ser los motivos de atribuir la obra a la tradición del *western*. Para Claudia Caño Rivera, la esencia de esta vinculación reside en el eje moral. Sin embargo, la obra de Sacheri supera el género y da lugar a una obra original:

...el *western* aparece reflejado en las dicotomías y reflexiones morales que la propia historia plantea; sin embargo, supera el maniqueísmo propio del género y da lugar a un producto narrativo original y sólido. (2020: p. 66).

3.1. El marco histórico

A pesar de que el trasfondo es argentino típico, el ambiente representado en un pueblo pequeño relegado al olvido es un prototipo universal. Se utiliza el ambiente local para combinar historias múltiples, con capítulos llenos de diálogos largos y *flashbacks* para aumentar el suspense.

La noche de Usina es la historia de un grupo de personas que pertenecen a distintos trasfondos sociales. La novela está adaptada al contexto social argentino de principios del siglo XXI, concretamente en 2001. El género del *western* y la novela coinciden en la existencia de un acontecimiento histórico motor que estalla las acciones. En el *western* siempre se queda la conquista del Oeste con los enfrentamientos entre indios y blancos en el trasfondo histórico que respalda todos los conflictos. Lo mismo pasa en *La noche de usina* en la que el Corralito de 2001 fomenta la estafa ejecutada por Manzi y Alvarado y, por consiguiente, la épica del grupo. Lo más característico de la novela de Sacheri es que el trasfondo histórico está solamente aludido no detallado.

Silvia ceba mate en silencio, sentados los dos en los banquitos de madera, a un costado de la playa de los surtidores. Si viene un cliente, desde ahí lo ven lo más bien. De todos modos es difícil que venga nadie. En todo el día llevan despachados tres, cuatro autos como mucho. En la radio hablan del

“Corralito”. Empezaron el otro día y ahora están todo el tiempo batiendo el parche con eso del Corralito. (Eduardo Sacheri, 2016, p. 68)

Otro suceso histórico vinculado con el Corralito y que se ha mencionado anteriormente son los levantamientos y agitaciones del 19 de diciembre. Se los ha mencionado como trasfondo de los viajes realizados por Perlassi y su mujer a Villegas para hablar con el gerente del banco que les ha engañado:

En los libros de historia dirá que el 19 de diciembre de 2001 una masa rugiente de pobres lanzó una ola de saqueos a supermercados, almacenes y negocios diversos, en las inmediaciones de la Capital Federal. Que hubo represión, muertos, heridos, detenidos, negocios arruinados. Que al día siguiente, el 20 de diciembre, el presidente De la Rúa renunció y abandonó la Casa de Gobierno en un helicóptero, que por aplicación de la ley de acefalía asumió el presidente provisional del Senado Ramón Puerta, que el 23 de diciembre la Asamblea Legislativa eligió a Adolfo Rodríguez Saá, que renunció siete días después y que se hizo cargo el presidente de la Cámara de Diputados Eduardo Camaño, y que el 2 de enero de 2002 asumió la presidencia Eduardo Duhalde.” (Eduardo Sacheri, 2016: p. 83)

A través del personaje de Antonio Fontana, el ex jefe del Campamento de Vialidad Nacional, el dueño actual de la gomería del pueblo y uno de los conspiradores esenciales, Sacheri nos acerca al ambiente político argentino. Fontana es un anarquista ferviente partidario de Raúl Alfonsín, el presidente que perdió las elecciones en los ochenta, dejando el país en manos de los peronistas por mucho tiempo. Todo esto echó sus sombras al país, incluso al mismo propósito de construir el Campamento. “Que De la Rúa le entregue la banda presidencial a Alfonsín, que es el único que nos puede sacar de este quilombo”. (Eduardo Sacheri, 2016: p. 23)

3.2. El duelo entre el mal y el bien

Uno de los temas principales de la novela *western* es la justicia con la que se lucha contra la injusticia y la corrupción, por eso, muchas veces se adhiere a la venganza y el compromiso

que siente el héroe frente a los desgraciados. El *western* siempre está situado en una frontera donde se presenta la dificultad de vivir en una zona amenazada por la civilización. Siempre contiene esta rivalidad estereotipada entre un héroe y un villano. Es un conflicto entre valores y códigos de conducta. Y a pesar de que el protagonista en la obra de Sacheri es coral, no podemos negar el mandato de Perlasi que se considera a sí mismo el responsable de la pérdida monetaria de muchas personas que no pudieron aguantar la estafa como él. Su nobleza se percibe desde la primera página de la novela, desde el momento en que decidió llevar a cabo un proyecto que tiene como propósito el beneficio del pueblo y sus pobladores. Fermín Perlasi, de joven, fue un jugador de fútbol que empezó su carrera en Buenos Aires, y regresó a su pueblo donde compró con sus ahorros una estación de servicio que le permite vivir una vida tranquila con su mujer y su hijo.

—Bueno. Si ponemos una acopiadora de granos, les damos a los chacareros la posibilidad de almacenar, ¿entendés? Almacenan en nuestros silos, eligen cuándo vender, cuando mejor son los precios. ¿Me seguís?

—Supongamos que te sigo.

—Después, si la cosa prospera, uno lo puede armar mejor. Venderles a los productores las semillas, los agroquímicos, los fertilizantes. Pero ojo: como una cooperativa. Quiero decir, no para ganar plata.

—¿Y para qué lo haríamos?

—Mirá —Perlasi se lanza a enumerar sus razones con una seguridad que demuestra que lo tiene largamente madurado—. Lo armamos para la gente que tiene poco campo, ¿me seguís? Para que no tengan que arrendarle la tierra a un *pool*. Lo hacen ellos. Acopian con nosotros. (Eduardo Sacheri, 2016, p. 26)

En el plan vengativo, es un personaje modesto que evita ser el centro del grupo. Reparte las responsabilidades entre los miembros. El secreto de su fuerza está en su modestia y sencillez, sin tener la imagen del superhombre. Es un personaje sereno, que lleva la responsabilidad de sus compañeros, aprovechándose un poco de su fama como ex futbolista conocido en los sesenta.

Otro héroe, y uno de los compañeros clave, es el anarquista Antonio Fontana, el amigo íntimo de Perlassi y el dueño de una gomería. Como hemos dicho antes, es el ex jefe de uno de los proyectos cuya ruptura queda como una huella remarcable del fracaso de su presidente favorito. Sin embargo, no pierde su fe en ningún momento. Siempre encuentra justificaciones y excusas. En el bar del pueblo, es el eje de las conversaciones políticas y las críticas de sus oponentes. Comparte la planificación con Perlassi pero con menos evidencia. Así mismo, no difiere mucho de su nobleza:

Fontana es el único que comparte con Perlassi la cocina del asunto. Pero lo hace de un modo mucho menos evidente. No es el cabecilla. No es la voz cantante. Una vez le preguntan al respecto y contesta que Perlassi es Alfonso, y él, Fontana, la Coordinadora. (Eduardo Sacheri, 2016: p. 279)

Francisco Lorgio es el tercer personaje principal de la novela y un eslabón fuerte en la cadena de los vengadores. Es dueño de una compañía de transporte y apoya al grupo económicamente. Es italiano, de padres inmigrantes que sufrieron el dolor de dejar su país natal y la difícil adaptación a la vida en Argentina. Su hijo Hernán, con quien no tiene buenas relaciones, tuvo también un rol dentro del plan. Sacheri le califica como el cerebro motor del grupo:

El único que entiende es Lorgio. Los demás son demasiado jóvenes, como Hernán o Rodrigo, o demasiado brutos, como los López, o demasiado peronistas, como Belaúnde. (Eduardo Sacheri, 2016: p. 279)

El cuarto de este grupo es Alfredo Belaúnde, jefe de estación del tren. Estos cuatro amigos con algunas personas más del pueblo pudieron juntar 242.000 dólares para conseguir su sueño en comprar la Metódica, una fábrica abandonada cuyos silos se convertirán en acopiadores de granos. Es un proyecto con el que se pretende ayudar a los agricultores para guardar sus cosechas, además de proporcionar trabajo a 30 personas aproximadamente. Al estallar el Corralito y ser engañados por el gerente del Banco y Manzi, decidieron hacer justicia para ellos en un épico plan de venganza. El clímax de la tragedia está en la muerte de Silvia, la

mujer de Fermín Perlassi, en un accidente automovilístico que sufrió en uno de los viajes realizados por ambos para presentar una diligencia. Su muerte destruyó a Perlassi quien perdió a su esposa y su dinero a la vez. Tenía un dolor que no podía reivindicar sin la recuperación del dinero. Los hombres honrados querían solo recuperar sus 242.000 dólares y no robar todo el dinero de Manzi. Con una sugerencia de Belaúnde, el grupo puso de acuerdo en que van a cobrar un poco más de su dinero, como compensación por sus pérdidas al no poder comprar La Metódica en su tiempo. Tenían la decisión de devolver a Manzi el dinero restante, pero, al final, Hernán desapareció con él.

—De acuerdo —acepta Perlassi—. Pero hay otra cosa. Si localizamos el dinero, si robamos la bóveda, nos llevamos lo que nos sacó. No se la vaciamos. Sacamos lo que nos robó.

—¿A ese hijo de puta? Estás loco, Fermín —interviene Fontana.

Se levanta algún murmullo. Perlassi alza la mano.

—Yo sé que es un hijo de puta —dice—. Pero nosotros no. (Eduardo Sacheri, 2016: p. 114)

Por otro lado, está Fortunato Manzi, el negociante que no pierde ninguna oportunidad para que aumente su riqueza. Incluso fundó una gasolinera a la entrada del pueblo por la nueva carretera, algo que dañó mucho al negocio de Perlassi. Contrajo un acuerdo con Alvarado, el gerente del banco, para tener los dólares depositados por Perlassi y sus amigos una semana antes de la crisis. Es el villano que desconfía de todo. Por eso, siguió aquella idea de “compartimentización”, al utilizar los individuos que le ayudarán en su plan de esconder el dinero sin saberlo. Esta idea consiste en que cada persona sabe una cosa, el otro sabe otra y el otro sabe otra más. Ninguno sabe la verdad entera. Es el villano con mucha suerte y que siempre se salva en todas las circunstancias.

Al que le fue bien, como siempre, fue a Manzi. Hay tipos que parecen tocados por una varita mágica. Siempre caen parados. Siempre se salvan. Cuando todos andan bien, ellos andan mejor. Y cuando todos se hunden, ellos flotan. Fortunato Manzi pertenece a esa categoría. (Eduardo Sacheri,

2016: p. 84)

Otro polo del mal es Alvarado quien pasó el dato del Corralito previsto a Manzi:

Alvarado le pasó el dato de que en cualquier momento “se va todo a la mierda”, así, sin tecnicismos. Que pasara todo a dólares. “¿Todo?”, había preguntado Manzi. “Todo, absolutamente todo”. Y que vaciara las cuentas. Que pusiera todo en caja de seguridad. Que se venía la maroma con Cavallo y que después nadie iba a poder sacar un mango, y menos un dólar. (Eduardo Sacheri, 2016: p. 63)

Sin embargo, tiene limitaciones precisas puestas por Manzi que determinan su papel como un asesor financiero, que cobrará su comisión, ni más ni menos, puesto que no son socios. Perlasi no sólo le echa la culpa de la estafa, sino de la muerte de su mujer, Silvia, quien murió en un accidente a la vuelta de ver a Alvarado.

A veces pienso que el hijo de puta más grande es Manzi. Porque tiene la guita. Porque siempre cae bien parado. Porque cada vez tiene más guita, y nosotros menos. Y otras veces pienso que es Alvarado. Porque la idea, para mí, fue de Alvarado. Se enteró de que se venía la maroma con el Corralito. Pero él no podía quedar pegado sacando los dólares. Iba a ser muy obvio. Entonces lo contactó a Manzi y lo hicieron juntos. Así de simple, ¿entendés? (Eduardo Sacheri, 2016: p. 110)

El mundo del *western* se caracteriza por el conflicto moral entre el derecho natural y el derecho adquirido por la ley. Y es una obsesión constante en *La noche de Usina*, sobre todo en la mente de Perlasi, que insiste en todo momento en recuperar solamente su dinero robado. En el *western*, la línea entre los buenos y los malos es definitiva. Sin embargo, en esta obra argentina se confunde esta línea formando un hilo frágil. Manzi, el villano negociante, a través de monólogos interiores nos acerca a su psicología expresando al lector sus motivos, justificando su actitud. Así es cuestión discutida entre el mismo grupo de Perlasi:

Los hijos de puta no saben que son hijos de puta. Mejor dicho: se creen que no. Que son buena gente. O gente común, por lo menos. El hijo de puta tiene siempre cincuenta razones que lo justifican. Cincuenta motivos que lo cubren, que lo escudan, que lo limpian. Vas a ver. Preguntale. A Manzi o a

cualquier otro hijo de puta. Te van a decir que no. Que ellos no son malos.

Que los hijos de puta son los otros. Los que los consideran hijos de puta.

Para Manzi los hijos de puta somos nosotros, Fontana. Ni siquiera. Para

pensar que somos hijos de puta tendría que saber que existimos, Fontanita.

Y ni siquiera sabe. (Eduardo Sacheri, 2016, p. 109)

En el género *western* podemos encontrar el tono para cuestionar la relación entre moral y justicia. Así, en *La noche de Usina* predomina el tono gris: los buenos se hacen criminales, sobre todo, cuando se descubre la fuga de Hernán con el dinero restante. Vemos a Perlassi como el ladrón honrado que realiza la justicia individual y que vació la bóveda entera de Manzi a pesar de su intención de mantener sus dineros y devolver el resto a este. Aquí en la obra argentina no son héroes, sino gentes corrientes que intentan resolver su situación y salir adelante.

Al fallar la ley, es el pueblo quien se hace cargo colectivamente de la justicia o, en algunos casos, la deja en manos de un justiciero solitario que obra por venganza: esa dimensión popular y vengadora de la justicia contra un poder injusto e ilegal es la otra gran herencia de la literatura decimonónica y el cine del Oeste en la novela negra, no solo argentina. (Sébastien Rutés, p. 10)

3.3. El espacio rural

Sacheri es uno de los novelistas relacionados con el campo, sus personajes no suelen ser urbanos que viven en edificios, están ambientados en zonas abiertas bajo el horizonte:

Llevar a los personajes al medio del campo. Es una forma de rodearlos de soledad". La idea de "el mundo es esto y nada más". Es muy nuestro, muy de Argentina. Ese horizonte plano y lejano, que es, al mismo tiempo, como decías, atávico. Es la sensación que me genera la Pampa. Un lugar en el que en todos lados hay cielo y se puede ir donde queramos. (Karina Sainz Borgo)

Por eso, el espacio rural es el elemento más relevante en vincular la novela de Sacheri con el *western*. El espacio del *western* normalmente se representa bajo tres características

fundamentales: las fronteras, el viaje y el territorio². Las fronteras en *La noche de Usina* son los espacios donde se huye de la ley. Manzi eligió salir de los límites de la ciudad para ocultar su robo y enterrarlo en su pueblo natal, realizando unos viajes largos y repentinos al estallar la alarma.

—En el cuadrado del medio hay árboles. Muchos. Formando montecitos.
Hay talas, eucaliptus, cipreses de los chatos. Calculamos que debe ser ahí,
para que le sirvan de referencia y porque tapa la visión de alguno que pueda
querer espiar desde lejos. (Eduardo Sacheri, 2016: p. 131)

Los espacios abiertos del campo con escasa existencia humana predominan las escenas. Se hace patente desde el primer capítulo el contraste entre O'Connor y Villegas. El primero es un pueblo anacrónico, ajeno a todo avance tecnológico con un movimiento escaso de gente y de negocio. Y el segundo es la ciudad, centro de dinero y de negocios. Este ambiente silencioso y de sosiego nos llena, por ejemplo, las descripciones del entorno de la estación de servicio de Perlassi, en las que sentimos lo desolado que se siente con la ida y la venida de un coche.

En el silencio del campo y de la noche crece un zumbido agudo y metálico.
El Citroën 2CV de Alfredo Belaúnde, el jefe de estación del ferrocarril.
—Ahí vienen —dice Silvia en el tono de quien piensa en voz alta.
El ruido se extingue cuando Belaúnde estaciona en el playón, frente a la
vidriera del parador. Se oye el abrir de las puertas del auto, los gemidos de la
suspensión cuando los tres hombres se apean cerca de los surtidores, el es-
truendo metálico cuando vuelven a cerrarlas. (Eduardo Sacheri, 2016: p. 50)

O'Connor es el pueblo que siempre está al margen de todo. No sólo no tiene nada que ver con lo que está pasando en Argentina, sino en el mundo entero. Al discutir Perlassi y Fontana la cuestión del Y2K, el segundo dice: “No hay laburo. No hay computadoras. No hay un carajo. Estamos vacunados contra el progreso y todas sus consecuencias” (Eduardo Sacheri,

2016: p. 22). A lo largo de la novela, O'Connor es el lugar donde mueren los sueños y el éxito. Para tener éxito, hay que que viajar a La Plata o a Buenos Aires y solo regresar al pueblo para las fiestas o las vacaciones. Al fin y al cabo, el pueblo es el destino de los fracasados: "Los pobres siempre se quedan. Los pobres y los que fracasan. Los que no terminan de estudiar se vuelven. Como si la ciudad los vomitara." (Eduardo Sacheri, 2016: p. 17). O'Connor no solo está vacunada contra las buenas consecuencias del desarrollo sino contra las malas también. Al estallar la ola de protestas contra las medidas gubernamentales del Corralito, O'Connor queda fuera de la zona de los acontecimientos:

Pero todo eso pasó en la tele, en la radio y en los diarios. Y pasó en Buenos Aires. En O'Connor lo que pasó fue que vivieron una Navidad famélica y un Año Nuevo en el que casi no se tiraron cohetes. Algunos se acordaban del año anterior, cuando Horacio Lamas dilapidó sus últimos pesos en unas bengalas enceguedoras que iluminaron el cielo hasta las cuatro de la mañana. Nadie salió a cortar la ruta ni a golpear cacerolas porque... al fin y al cabo, ¿contra quién? El delegado municipal era Cánepa, que estaba tan hambreado como todos los demás y nadie le echaba la culpa de nada.
(Eduardo Sacheri, 2016: p. 83)

A pesar de este tono frustrado, Sacheri considera el pueblo como el origen de todo lo bueno, es el origen de Perlassi y sus compañeros, frente lo malo presentado por Manzi y establecido en Villegas, dominando así un tono conflictivo entre la ciudad y el campo: "Pero Manzi no es de O'Connor. Es de General Villegas, la ciudad, la cabecera del partido. Villegas es otra cosa. Lo mismo que Manzi." (Eduardo Sacheri, 2016: p. 19)

El escenario principal donde se desarrollan las acciones es, sobre todo, el campo donde Manzi construyó su bóveda y que muestra parecido con el Oeste donde se escapa de las condiciones de la sociedad moderna y se realiza la injusticia personal. Para todos los miembros del grupo, aunque pertenecen al pueblo de O'Connor, la tierra lejana de la bóveda es su única y última esperanza de recuperar su vida.

El Oeste funciona como un símbolo de libertad y oportunidad de conquista.

Parece ofrecer un escape de las condiciones de la sociedad de la vida moderna industrial: existencia mecanizada, declives económicos, enredos sociales, relaciones personales infelices, injusticia política. (Eva Tresánchez Ribes, 2011, p. 9).

La naturaleza tanto en *La noche de la Usina* como en la novela del Oeste es una fuerza. Manzi en sus recorridas a la bóveda no solo desafía a un ladrón desconocido para él, sino a unos obstáculos naturales que hacen de sus repetidos viajes una pesadilla insoportable.

En general, la aventura de la búsqueda en la novela sucede en un espacio desértico, inhóspito, desconocido y peligroso, donde en algunas ocasiones el héroe se sentirá desorientado. Este espacio, en la novela *western* por antonomasia es la frontera americana, los avatares, las amenazas y los pobladores, (Eva Tresánchez Ribes, 2011, p. 27)

Otro elemento espacial complementario en el cuadro *western* es la existencia del ferrocarril y su importancia en unificar el estado. En *La noche de Usina* la estación de trenes es el único vínculo que enlaza el pueblo con los otros pueblos. Es la única huella gubernamental en esta zona desolada. Al mismo tiempo, es un edificio olvidado por parte del gobierno, incluso al estallar El Corralito, “había tanto quilombo en todos lados que nadie iba a acordarse de una estación de morondanga como esa, ni siquiera para liquidarla de una vez por todas”. (Eduardo Sacheri, 2016: p. 84). Este olvido la convirtió en una propiedad de Belaúnde quien la modifica como le da la gana:

Belaúnde concluye que si se queda todo el verano mano sobre mano va a terminar deprimiéndose y encara la pintura de la estación de trenes. Consigue que le envíen una partida de látex blanco y otra de sintético bermellón y no para hasta dejar el edificio pintado de punta a punta. Según Perlassi la estación, de estilo inglés, parece una casa de muñecas de la Unión Cívica Radical. Fontana considera que la estación quedó bellísima precisamente por ese motivo. “Falta Alfonsín asomado por una

ventana del primer piso”, declara, entusiasmado. (Eduardo Sacheri, 2016: pp. 177, 178).

3.4. El concepto de la búsqueda

A los componentes esenciales del *western*, se añaden temáticas imprescindibles de tal tradición. Entre ellas, el concepto de la búsqueda. El protagonista se involucra en una aventura o misión que debe ser cumplida bajo condiciones difíciles en un espacio duro. Normalmente se persigue algo: tesoro, animal, persona o un pueblo. A lo largo del camino surgen los obstáculos y los enemigos que impiden el avance de los buscadores hacia su meta³. Eva Tresánchez Ribes en su tesina añade otro componente típico de la novela de Sacheri: cumplir una promesa triunfando los valores morales sencillos. Es el caso de Perlasi, que se siente comprometido con la recuperación del derecho de sus compañeros evitando convertirse en ladrones.

El cumplimiento de una promesa, de un compromiso (tácito o explícito) que une al héroe con el grupo al que pertenece: contrato y prueba calificadora. Un hombre solitario debe proteger, apelando únicamente a sus recursos y a través de toda clase de peligros, a una comunidad, a una mujer, o vengar una muerte impune. (2011, pp. 10,11)

En este sentido, *La noche de Usina* reúne una serie de búsquedas que llevan, al final, al gran hallazgo: el dinero robado. Perlasi al decidir recuperar el dinero, partiendo de un sentimiento íntimo de culpa de ser el responsable de lo que pasó a sus compañeros, pone en marcha un plan que no coincide con las posibilidades de gentes modestas y simples. La mera coincidencia, al principio, es la que motivó la idea del grupo. Fontana, al enterarse a través de

una parienta que el marido de esta, antes de morir de cáncer, fue encargado por Manzi para construir una bóveda en medio del campo, se da cuenta que necesariamente se refiere al escondite del dinero. Aquí empiezan las búsquedas. Al localizar la bóveda, el grupo mandó a Rodrigo, el hijo de Perlassi, a la oficina de Manzi pretendiendo ser el mozo del vivero que viene para cuidar las plantas. Su presencia en la oficina les ayudó a saber que la bóveda está conectada con una alarma y con su móvil. El grupo mantiene a Rodrigo en la oficina para buscar cualquier dato que sea útil. Después de muchas búsquedas en vano, Rodrigo encontró lo que buscaba:

La vez siguiente, que es su sexta visita en dos semanas, Rodrigo vuelve a aprovechar los dos minutos de Florencia en el baño para meterse en la oficina de Manzi. Ahí están los biblioratos. Tiene una corazonada. Echa mano al que dice “IVA Compras”. Lo abre y busca. Facturas del combustible. Florencia abre y cierra una canilla. Facturas de los proveedores del minimercado de la estación de servicio. Florencia aprieta el botón. Facturas de lubricantes. Los dedos de Rodrigo se arrebatan repasando papeles. Sabe que le quedan diez, quince segundos. Factura de “Seoane Seguridad”, fechada en enero de 2003, con un escudito que parece de la Policía o el FBI, y en el concepto dice “Por instalación de sistema de alarma”. Rodrigo guarda todo volando y levanta de un zarpazo la macetita que llevó hasta la oficina. Florencia sale del baño y se queda mirándolo, tal vez sorprendida de verlo ahí. Muestra la macetita. (Eduardo Sacheri, 2016: p. 167, 168)

Conocer el tipo de la alarma, le lleva a buscar cómo funciona la alimentación eléctrica.

La misión fue llevada a cabo por los hermanos López que realizan un recorrido largo buscando los postes y los cables:

Se toman un instante para orientarse. La línea de postes cruza la ruta 33 y ahí se bifurca en las dos direcciones que ellos tienen que revisar. Se aproximan al palo más cercano de la línea que corre más al norte, hacia Villa Saboya. Lo observan de arriba abajo, lo rodean, se cercioran de que no baje ningún cable por la estructura, y que no haya ningún transformador ni en el tope ni a media altura ni en la base. Se miran entre ellos. (Eduardo Sacheri, 2016: p. 1994)

Todas las búsquedas terminan con el gran hallazgo, no era un tesoro como en las novelas del *western*, sino un derecho propio.

3.5. El sentido de *cowboy* o *thriller*

La aventura es una manera de conseguir el perfeccionamiento personal en su camino hacia el mismo perfeccionamiento social, para restaurar el orden contra los rivales demoníacos⁴. Combinan en la novela los elementos de *thriller*, humor y política. El suspense está en los capítulos cortos de finales abiertos que nos impulsan a leer y seguir las aventuras de los protagonistas. Los personajes son sencillos y no destacan en nada particular. Este suspense está presente en muchos episodios en los que los sucesos transcurren con una rapidez jadeante. Por ejemplo, en los momentos en que Manzi se ve obligado a volver a la bóveda al estallar las alarmas falsas y su desafío al tiempo, necesario para llegar allí. Casi todos estos viajes se realizan, por supuesto, bajo la vigilancia del grupo (véase el tercer acto “Audrey, siempre Audrey”). Otros momentos están relacionados con la trama de desconexión de la batería. Sin embargo, el sentido más fuerte del suspense lo encontramos en el último acto “La noche de la Usina” en el que los acontecimientos se aceleran para llegar al colmo o punto culminante.

El sentido de *cowboy* está presente con fuerza en el episodio cómico del capítulo doce del segundo acto “Alivio de luto”. Perlassi, para que no se descubra su asalto al recinto y su arranque del poste, intenta introducir una vaca a fin que Manzi piense que es el animal quien lo hace. Después de su intento fallido, los hermanos López agarran un ternero y lo introducen en el recinto para que su madre venga a buscarlo.

Perlassi lo sigue. Hernán sacude la soga sobre su cabeza, con tan mala suerte que le pega un chicotazo a Perlassi, que se detiene con un quejido, tapándose la mejilla. Los López caminan tan rápido como pueden hacia el potrero del

medio, pero todavía están a unos buenos cien metros del alambrado vencido que preparó José. La vaca agacha la cabeza y se aproxima a embestirlos. Hernán emprende otra vez la carrera pero no llega a tiempo. La madre le da un topetazo a Eladio, que se derrumba con un grito y arrastra en su caída a José y al ternero, que apenas se ve libre sale corriendo detrás de su madre. (Eduardo Sacheri, 2016: p. 147)

Así, esta actitud no solo domina a Perlassi, sino a casi todos los miembros de la “banda”, “grupo de conspiradores” o “grupo comando” como se suele referir en la novela. Son hombres mediocres que se encuentran obligados a involucrarse en una aventura y realizar su propia hazaña para recuperar su derecho perdido. Su hazaña está inspirada del cine, concretamente en la película norteamericana *Cómo robar un millón* de Audrey Hepburn⁵, incluso el tercer acto se titula “Audrey, siempre Audrey”. Perlassi vio cuarenta y cuatro películas y leyó treinta y un libros de espionaje y robos. Es una ingenuidad que provoca la inquietud de Rodrigo y Hernán que, en sí mismos, ridiculizan las actitudes del resto del grupo:

Hernán piensa que el “grupo comando”, así como está, desperdigado por el campo de Manzi, parece salido de una de esas películas en las que algunos rastreadores buscan a un fugitivo en medio de los pastizales. Falta el fugitivo, claro. Y faltan los sabuesos. Y faltan otros veinte rastreadores para que la búsqueda parezca algo más o menos serio, porque el grupo real, tal como se lo ve, seis tipos un poco a la deriva, como quien busca un llavero que se le cayó por un agujero del bolsillo, no da la sensación de que esté capacitado para encontrar absolutamente nada. (Eduardo Sacheri, 2016: p. 138)

3.6. Terreno agroindustrial y la exploración del pasado “La Usina”

La noche de la Usina coincide con la misma esencia del género *western* o, mejor dicho, con los motivos de su surgimiento. El *western* plantea el conflicto entre la América industrial y la América agrícola, que terminó con la Primera Guerra Mundial.

Otro factor clave para el desarrollo de la literatura *western* fue el conflicto

que ocurrió desde 1890 hasta la Primera Guerra Mundial, entre la América de la industria y la América de la agricultura. La nostalgia por el pasado fueron estímulos muy importantes para el auge del *western*. Sus raíces se nutrieron de corrientes culturales e intelectuales que se forjaron con la experiencia americana desde finales del siglo XIX hasta la Depresión. América fue madurando con la imagen internacional que la envolvía: la tendencia a asociar lo salvaje con la frontera americana y el pasado pionero como el responsable de la composición de las características nacionales. (Eva Tresánchez Ribes, 2011: p. 13)

Es una obsesión constante que se muestra por boca de los protagonistas de la novela. Creen en la importancia del campo frente a lo que está pasando en la ciudad. Para Perlassi, es la única salida cuando todo el país va al infierno. Por eso, Perlassi decide comprar algo que tiene que ver con el campo, los seis silos de La Metódica, una empresa avícola.

—El campo —dice Fontana, después de otra pausa—. Eso va a quedar.

—¿En qué sentido?

—Cuando se vaya todo a la mierda, Silvia. El campo va a quedar. (Eduardo Sacheri, 2016: p. 23)

Otro factor clave del *western* y esencial en la novela de Sacheri es la nostalgia por el pasado, representado en la misma Usina. Hay un deseo de explorar el pasado en lugar de explicar el presente. Se hablan de tiempos mejores en O'Connor, algo incomprensible para los jóvenes que no pueden ni imaginar que se pasaran ahí buenos tiempos:

Dicen los viejos que hubo un tiempo en que las cosas andaban bien en O'Connor, aunque les cuesta mucho ponerle fecha a esa época de abundancia. “Acá...”, dicen con un gesto amplio de la mano que señala las casas y el campo alrededor, hasta el horizonte, “No sabés...”, agregan, sin mayores precisiones. Pero esperan que quien los escucha sí sepa, que entienda que se refieren a un tiempo en que todo era progreso. Hablan de la época de sus propios padres, o de sus abuelos, unos italianos anarquistas que vinieron y fundaron Colonia Hermandad en 1907. Y se refieren a que vinieron sin nada, o casi, y que en quince o veinte años le dieron forma al pueblo. Y dicen que cambiarle el nombre, como se lo cambiaron décadas después, fue un error

que trajo la mala suerte. (Eduardo Sacheri, 2016: p. 17).

La misma palabra “usina”, al escucharla, nos evoca a la imagen de una fábrica, concretamente a las plantas generadoras de electricidad. Era algo propio de cada ciudad y pueblo en Argentina en tiempos remotos. Luego, quedaron abandonadas y vacías manteniendo solamente su permanencia en la fisonomía de los pueblos argentinos. Al preguntar a Sacheri por el motivo del título en una entrevista realizada por Christopher Tibble, el autor comenta:

Me gustó darle ese anclaje cronológico y topográfico, a lo que es un recuerdo del pueblo. Los habitantes de O’Connor recuerdan “la noche de la usina” como un suceso fuera de lo común, y la frase funciona en la memoria colectiva como cuando uno habla de la inundación o la erupción de este u otro año. (Christopher Tibble, 2016)

Para Sacheri, la noche de la usina es un acto de rebeldía contra los muros. “Una vendetta, un desagravio que permanecerá en el recuerdo como lo hace la lumbre de las usinas en los pueblos”. (Karina Sainz Borgo). Para la gente del pueblo, es un recuerdo parcial y confuso. Nadie tiene la historia completa. Los mismos personajes tenían su gloria en tiempos remotos: Fontana el ex jefe de un proyecto nacional fracasado, Belaúnde, el jefe de estación de trenes que no quiere quitar los horarios de 1986 porque le recuerdan tiempos mejores, y Perlasi, el ex futbolista que tenía una fama correspondiente con otros tiempos mejores del fútbol. La misma cosa pasa con la idea de la usina como edificio:

En O’Connor la Usina la conoce todo el mundo, aunque hace años que no funciona como usina. La construyeron en los años treinta, cuando la electricidad terminó por llegar hasta lugares tan perdidos como este. Se armó una cooperativa y se construyó un edificio de ladrillos rojos, paredes altas y ventanas de vidrio repartido. Las máquinas las trajeron de Alemania. Funcionaban a gasoil y el servicio se cortaba a las diez de la noche: los muy viejos todavía se acuerdan de que a esa hora volvían la oscuridad y el silencio. Recién en tiempos de Perón consiguieron hacerla funcionar las veinticuatro horas. Y cuando en los sesenta conectaron O’Connor a la red nacional, la Usina dejó de usarse como usina. Mejor dicho, en los terrenos

de la Usina, pero afuera del edificio y a cierta distancia, se instaló la planta de transferencia, la que toma la línea de alta tensión que viene de El Chocón y sigue para Buenos Aires, y la baja de 135.000 a 13.200 voltios para que se pueda usar en los pueblos. No sólo en O'Connor. Porque desde la Usina salen las líneas a todo el noroeste de la provincia, para Villegas, para Lincoln, para Carlos Tejedor.” (Eduardo Sacheri, 2016: p. 288)

El plan del grupo consistía en cargar dinamitas en las paredes de usina para provocar una explosión que debía ser algo puntual, con un relámpago para dar la impresión a todos de que se trataba simplemente de una fuerte tormenta. El error de Medina al calcular el peso de la dinamita -puso una cantidad exagerada-, causó una explosión espectacular que destruyó lo que quedaba de la usina.

El lenguaje de *La noche de la Usina* es un lenguaje popular apoyado por terminología argentina original con muchas expresiones del código argentino. El estilo es de gran claridad y es directo. La naturaleza de la novela y sus acciones aceleradas no deja lugar a ningún estilo retórico o de doble sentido.

4. Conclusiones

La noche de la Usina es una novela argentina que presenta la cara menos agradable del Capitalismo. El Corralito de 2001 truncó la vida de millones de argentinos. Es la historia de hombres honrados que no tenían más sueño que recuperar su derecho perdido en manos de la clase privilegiada, que siempre sale ganando. Es una epopeya o una odisea, tal como vemos que se titula la versión cinematográfica estrenada en 2019, *La odisea de los giles*. Por muchos motivos comunes se atribuye la obra de Sacheri a la tradición del *western* norteamericano, el género extranjero por excelencia que dejó sus huellas moralmente y temáticamente. Hemos señalado algunos elementos que pueden ser el motivo de clasificación de la obra de Sacheri como *western*, entre ellos: la existencia de un marcador histórico que impulsa las acciones, y simplemente, este conflicto estereotipado entre el bien y el mal: los honrados contra los villanos. Un elemento

imprescindible del *western* que destacamos al leer la novela, es ese ambiente desértico y desolado habitado por el protagonista y sus colaboradores, presentándonos no solo un espacio físico en que se opone el pueblo con la ciudad, sino el bien con el mal. No podemos olvidar este tono jadeante y rápido con el que transcurren las acciones y el suspense que sentimos al avanzar las acciones hasta llegar al momento culminante de vaciar la bóveda de Manzi. La “usina”, aquella instalación anacrónica que todavía sigue permanente en algunos pueblos y ciudades argentinos como testigo de tiempos remotos, es el eje del título. El grupo en la noche prevista para poner en marcha su plan, no solo explotó el edificio de la usina, sino que derribó los muros que les impedían disfrutar de su derecho a vivir.

NOTAS

1. La novela fue llevada al cine en 2019 con el título de *La odisea de los giles*. Sacheri tenía una experiencia exitosa con el cine con la película de *El secreto de sus ojos* (2009), adaptado de su novela *La pregunta de sus ojos* (2005). La película ganó el Oscar a la mejor película extranjera en 2010.
2. Véase Sébastien Rutés.
3. “El tema de la búsqueda de una persona, un objeto o un espacio también lo encontramos en las novelas de caballería, relacionando el itinerario del héroe con un esquema de aprendizaje y auto-conocimiento mediante la aventura. Un acontecimiento inesperado marca el destino de aquellos que lo viven y a partir de él florecen el ansia de aventura, de riesgo. De hecho la aventura es el primer objeto de búsqueda del “caballero errante” que va de torneo en torneo y de combate en combate. De ahí que la búsqueda constante de desafíos y el encuentro imprevisible que ofrece el azar sea el

fundamento de la vida y del ideal del héroe *western* y del caballero medieval”. (Eva Tresánchez Ribes, 2011, p. 26)

4. “La novela *western* americana, influenciada no sólo por la epopeya sino también por la novela de caballería es un género transmisor de valores. Estos valores son imprescindibles para moverse en un mundo salvaje donde la civilización tan sólo parece asomarse y donde la única ley es del código del Oeste. El héroe cowboy y el caballero medieval tienen en común el código de honor, el valor de la armadura, el caballo y el entorno hostil en un medio natural donde su coraje y su estatus deben medirse continuamente mediante todo tipo de pruebas”. (Eva Tresánchez Ribes, 2011, p. 26)
5. En la película, los protagonistas tienen que robar una estatua que no vale nada. Se supone que vale un millón de dólares, pero no lo es, porque es una falsificación. El protagonista lo sabe, pero se hace el que no lo sabe para ayudar a la protagonista.

BIBLIOGRAFÍA

- Tibble, Christopher: “Eduardo Sacheri: “Cuando escribimos, reparamos la vida””. *Semana*, 7/7/2016. <https://www.semana.com/agenda/articulo/la-noche-de-la-usina-premio-alfaguara-eduardo-sacheri/49682/>. Consultado 25 mayo 2022.
- “Las diez definiciones de Eduardo Sacheri en la presentación de “La noche de la usina”, <https://www.infobae.com/grandes-libros/2017/04/30/las-diez-definiciones-de-eduardo-sacheri-en-la-presentacion-de-la-noche-de-la-usina/> 30 de abril de 2017. Consultado 6 junio 2022. <https://premioalfaguara.com/ganadores/>. Consultado 6 junio 2022.
- Sainz Borgo, Karina: “Eduardo Sacheri, Premio Alfaguara 2016: “Esta novela es una tragedia corregida”, *Vozpopuli*, Link, 2016
- Sacheri, Eduardo: *La noche de Usina*, Buenos Aires, Alfaguara: 2016.
- Caño Rivera, Claudia: “El cine en la literatura: la influencia cinematográfica en *La noche de la Usina* de Eduardo Sacheri, *Esferas literarias*, 3 (2020), pp. 53-68.
- Onuch, Olga. (2016). “Es la economía, boludo” o ¿no es así? El rol de la crisis política en la movilización masiva: el caso de Argentina en el 2001. In C. Wylde, C. Level, & D. Ozarow (Eds.), *De la crisis del 2001 al kirchnerismo: cambios y continuidades* (pp. 121-151). Prometeo Libros.
- Curio, Maximiliano: “*western*, historia de un género clásico americano”, 7/10/2018, *Crítica*, <https://critica.cl/cine/western-historia-de-un-genero-clasico-americano#:~:text=El%20western%20es%20un%20g%C3%A9nero,y%20pol%C3%ADticas%20de%20la%20%C3%A9poca.,> consultado 26/5/2022
- Rutés, Sébastien: “Del *far west* a la pampa: influencia del *western* en la novela negra argentina”, [Diseño de nuevas geografías en la novela y el cine negros de Argentina y Chile](#) / coord. por Sabine Schmitz, Annegret Thiem, Daniel A. Verdú Schumann,

2013, págs. 133-144

Tresánchez Ribes, Eva: *La búsqueda en la novela western americana: Bridal Journey (1950) de Dale Van Every, The Searchers (1954) de Alan Le May y True Grit (1968) de Charles Portis*, Trabajo fin de Máster, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, 2011.

Conway, Christopher: "Captives on the Frontier: Perla Suez and the Cultural Genealogies of the Argentinian Western", *Western American Literature*, Volume 54, Number 2, Summer 2019, pp. 123-140